

PELIGROS DE INTERNET

Internet se ha convertido en un verdadero milagro cultural. Ha puesto en nuestras manos de forma ordenada y rapidísima gran parte del saber de todos los tiempos.

Como todos los descubrimientos tiene su cara y su cruz: pueden sernos útiles o destruirnos. En todos los casos, cobra un alto precio por sus servicios, no solo en dinero, sino sobre todo en tiempo, parte esencial de nuestras vidas.

Limitándonos al campo de los usuarios del correo electrónico, los célebres e-mails, nos encontramos con lamentos muy generalizados: ¡Pero hombre, como me mandas tantos e-mails si no tengo tiempo ni de abrirlos!? Otros no dicen nada, limitándose a tirar los correos a la basura. Y puede que los temas en discusión o las noticias sean de verdadero interés; pero de verdadero interés ¿para quién?

¿Qué hacemos con los periódicos de 70 o más páginas? Que pasamos sus hojas en 10 minutos, parándonos únicamente en aquello que nos interesa: futbol, arte, ciencia, pornografía, política, religión, etc. El resto a la papelera. Lo mismo hacemos con la tele, la radio o cualquier otro medio. Internet le está comiendo el terreno a la prensa a pasos agigantados y su importancia crece cada día.

Existen demasiadas noticias, pero muy pocas que nos ayuden a hacer nuestra vida y la de quienes nos rodean mejor y más amable. Si esto o se consigue ¿Para qué escribimos? Además, tenemos dos formas de no enterarse de nada: una recibir pocas o ninguna noticia, otras recibir tantas que no se puedan asimilar

En la actualidad, las personas que usan Internet, suelen ser personas universitarias con bastante cultura y muy poco tiempo; sin embargo, los que estamos metidos en grupos de intereses afines mandamos y recibimos un número de correos imposibles de digerir, que nos hacen perder la calma y el humor, ante nuestra incapacidad para seguir la marcha. ¿ Que hacer?

Yo particularmente seguiré enviando todos los correos seleccionados que me parezcan valiosos para mis amigos. Y espero, que estos elijan de entre ellos los que realmente les sean de utilidad. El resto, a la papelera o a la base de datos. Después, descansemos en paz. Yahvé espera de nosotros que hagamos buenas obras; pero, sobre todo, que las hagamos bien, dentro de lo humanamente posible.

Mérida (España), 15 de septiembre de 2010

Alejo Fernández Pérez

Alejo1926@gmail.com

<http://www.autorescatolicos.org/alejofernandezperez.htm>